III TEGUCIGALPA, 2 DE FEBRERO DE 1895. NÚMERO 25

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

FUE UN SUEÑO ...

—

Sentí un leve rumor de alas, un susurro de alas secas, un crujido extraño que me hizo volver la cabeza....Cerca de mi lecho ví á un hombre pálido que me sonreía tristemente. Vestía de negro y todo en él era grave y solemne ..su rostro semejaba entre la sombra un frío alabastro....

Me froté los ojos creyéndome presa de un delirio y quise coordinar mis ideas....De pronto surgió entre mis recuerdos la imagen simpática de un pobre poeta desgraciado, que duerme ya el sueño de la tumba. Confusos se agruparon en mi memoria los lineamientos de su semblante, la frente noble, la mirada pensativa, la boca ligeramente desdeñosa.... Fué la vaga remembranza de una persona muy conocida y que á pesar de eso no había visto nunca. Miré el retrato que tengo á la cabecera....ya no me quedó duda....Tenía delante á Julián del Casal.

*

Incorporado sobre las almohadas contemplaba la aparición espectral, sin ese temor pueril que nos inspira lo extraordinario. La luz de la luna iluminaba mi cuarto y á su trémulo reflejo se destacaba la figura del genio, inmòvil, cruzada de brazos. Yo quise hablar, pero la voz se me anudó en la garganta y sólo salió un gemido, quedándome extático, en muda y profunda admiración.... Aquel romántico trovador de los ideales, aquel neurótico de la lira de oro, se me aparecía ahora entre los misterios de la noche, como el alma de un amigo querido y ya difunto que nos viene á consolar; triste consuelo de ultratumba que es como el dulce ensueño de una esperanza ...

Sonó un paso seco, y ví aquella figura sentarse frente á mi mesa y revolver entre sus dedos de esqueleto algunos versos míos, escritos la víspera. Entre ellos había unos rebosantes de sentimiento, tributo de cariño y admiración sincera á su memoria....El espectro los leyó á la luz de la luna....Después cogió la pluma y se puso á escribir sobre las cuartillas.....

*

Mi ser se fué adormeciendo poco á poco, quedando sumergido en esa especie de letargo que se apodera de nosotros en las primeras horas de la mañana. Todo lo veía como á través de un velo y mis ideas vagaban en un país lejano y desconocido en donde sobrenaturales apariciones me arrancaban gritos de sorpresa. El delirio se apodero de mí y me hizo perder la noción del tiempo y del lugar en que estaba. En tropel se agruparon en mi cabeza mil confusos pensamientos, pasando por mi mente, en carrera vertiginosa, esqueletos envueltos en sudarios de nieve que reían burlonamente, haciendo gestos horribles. Oía allá á lo lejos, ruidos casi apagados que no hallaba como explicar: sollozos que se extinguían en suspiros, gritos que terminaban en quejas de llanto: y más cerca, á dos pasos de mí, ese chirrido particular de la pluma que corre febrilmente sobre el papel .....

Por la puerta entró una ráfaga de aire glacial: mi cabeza empezó á desvanecerse y mis ideas se fueron aclarando por instantes.....

Cuando desperté daban las doce en el reloj

de la catedral y en mi cuarto habìa un extraño olor á muerto.

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

POEMA

(A mis queridas hermanas Mercedes y Matilde.)

.....

Jarrones de Saxonia
do crecen madreselvas,
y en la jaula de mimbre un canario
chiquito y muy rubio como hecho de estrellas.

—

La cortina de raso
por su mano entreabierta,
y en el fondo de suave penumbra
dos ojos azules que trémulos piensan.

—

Intranquila mi novia
en el párico alféizar;—
como un ave que pliega sus alas
y atenta descifra la voz de la selva.

—

La música del piano
melancòlica llega,
es un aire del Fausto, el pasaje
do va Margarita muriendo de pena!

—

El lejano horizonte
es charca sangrienta,
y perfuma la brisa en las frondas
y el cielo se baña de plata y violeta.

—

Un crepúsculo de oro
su agonía comienza,
y se pueblan las almas de sueños
el cielo de soles, los lirios de esencias.

III.

Me acerco conmovido
á la ventana; inquieta
deposita en mis manos su carta
escrita por su hada en hojas de adelfas:

—

Y como nacen alas
à los seres que sueñan,
á la luz de mi lámpara leo
renglones escritos por magos de Persia.

—

Aquello era Ceres
cantándome una égloga,
una gama de besos rosados
en un pentagrama que un sátiro sueña.

—

Su rúbrica, ¡qué rúbrica!
Parece negra antena
que arrancara al coleòptero verde
que apaga de noche con su ala la vela.

III.

"La brisa de los parques
me puso mala, enferma;
¡Tú no estabas allí para verte!
Y ¡estaba tan sola! ¡tan triste! tan seria!

—

"Adora ese ramito,
durmió en mi cabellera;
¿te dirà muchas cosas oídas?
No turben tus noches los besos que lleva.

—

"En el seno he guardado
tu retrato, ¡me encelas!
Y en mis sienes quemantes he puesto
tu blanco pañuelo como una diadema.

—

"¿Me quieres? ¿no me olvidas?
¿Seré siempre tu reina?
¡Si supiera que estabas de amores!....
¿Por Dios, èstoy boba! ¿me quieres? ¿me piensas?

—

"Miro mis horizontes
con luz de primavera;
y ya pasan las aves cantando
en busca del nido dejado en las selvas.

—

"¿Por qué no son las almas
las errantes viajeras
que se cuentan de noche volando
su risa, sus ansias, su amor ò su pena?

—

"Termino ya esta carta
que trazo de carrera,
por tu amor solamente la escribo,
parece que el tiempo no pasa, no llega.

engo los ojos tristes
adas ojeras;
arezco á la reina del cuento
staba bebiendo vinagre con perlas.

—

En fin, ¡adiós! recibe
to en el alma lleva
n por tí sólo vive, bien mío"....
í su apellido pintado: una estrella.)

IV.

édeme pensativo
re el divan de seda,
pagarse la lámpara de oro
linda pantalla de Nankín la bella.

—

preté con mis labios
erfumada esquela,
ntí como un cielo en mi boca,
miel derramada de aquella colmena.!

—

La ví como la aurora
sus chales de nieblas,
hermosura del sueño del Dante,
ándole el genio las rosas de Ofelia.

—

Ignoro cuanto tiempo
ró mi somnolencia;
lo sé que al mirar el espejo
marco de plata y luz de Venecia;

—

Un rayo de oro
los átomos vuelan,
posaba tranquilo en el casco
ue lleva de egida la sabia Minerva.

V.

El sol encandecido
ó señales de orquesta,
templaron mis aves sus arpas,
era aquello una orgía de màgicas cuerdas.

—

Me levanté intranquilo
or mi pálida bella;
ecogí de la mesa de mármol
—Pedazo de su alma-su carta-poema;

—

Y me quedé pensando
omo un buzo en su perla,
el remedio que cure con besos
las almas hermosas que viven enfermas!

JULIO N. GALOFRE.

1893.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

—

(Viendo su retrato pintado por Casals.)

—

Ojos llenos de vaga poesía.
cual los de un ángel del celeste coro,
obscura cabellera y tez de moro
tostada por el sol del mediodía.

Prosador de brillante fantasía
brotan las frases de su pluma de oro,
como las aguas de un raudal sonoro,
cubiertas de irrisada pedrería.

Yo nunca lo veré, pero le amo,
y en los instantes de dolor lo llamo
queriendo echar mis brazos á su cuello.

Porque sé que en su espíritu atesora
la pureza de un alma soñadora
y el amor insaciable de lo bello.

JULIÁN DEL CASAL.

JOSE MARTI

—

Allá va, indignado, soñador, melancòlico. Allá va con el enjambre de sus sueños; con la tempestad de sus cóleras; con sus tristezas de vencido; con el rumor de sus estrofas; con el himno triunfal de su palabra.

¿Soñador? Así lo llaman. ¡Sueño sublime! ¡Oh, la libertad, hermoso sueño! Con élla soñaba Bolívar en Jamaica mirando la mar turbia, el cielo negro, escapado al puñal y triste y sólo....Con élla soñaba Mazzini, perseguido, hambreado, saliendo á los caminos de Suiza, desgreñada la blanca cabellera, para interrogar á los transeuntes sobre la agonía de su Italia bajo los cascos de los croatas. Con élla soñaba Kociusco. Con élla soñaba Palacoff, dando al viento como mariposas del dolor sus estrofas aladas, allá sobre la playa de Siberia, bajo el cielo sin luz, cerca á las olas negras, á la estepa inclemente, viendo

levantarse en el cielo triste una estrella blanca, que él llamaba el alma de Polonia ... ¡Oh sueños con la libertad y con la patria; sueños generadores del heroismo y de la gloria; columna de fuego que lleváis los pueblos al combate ¡oh bello y pálido heraldo que lleváis las grandes almas al martirio, benditos seais!

La libertad es el sueño de las almas grandes.

La patria esclava es el tormento de las almas fuertes.

¡Oh sueño tempestuoso y bravío de los oprimidos! Pasad, soñadores, con la frente alta, sintiendo como os persigue la carcajada estólida del vulgo. Mañana, si vuestro ensueño es realidad, vuestra es la gloria, si él es quimera, vuestro es la gloria.

Los sueños nobles ennoblecen.

Al soplo de un sueño se alzó la América del fondo de los mares solitarios; en las alas flamìgeras de otro sueño subió la libertad á la cima de los Andes. Si la vida es sueño, ¡benditos sean los que sueñan con lo grande y con lo noble!

Martí es el verbo de Cuba luchadora.

Su acento pasa por sobre las multitudes como un grande y generoso soplo, venido del océano inmenso, del campo libre; lleno de aromas, respirando vida. Èl murmura al oído del emigrado, del vencido, del enfermo la mágica palabra: *esperanza*. Él va á todas las almas murmurándoles no sé qué tierno acento de cariño; no sé qué extraño y asordador himno de grandeza.

Martí es el acento melancólico del alma cubana, que va gimiendo á veces solitaria y doliente y en otras se alza vibradora y terrible; que herida se recoge para llorar á sus montes como una paloma azul entre su nido, é indignada se alza otras, como un condor bravìo lanzando grito siniestro.....

La elocuencia de Martí es la del corazón. Su frase, obscura á veces, coloreada, radiante en otras, sale de sus labios impregnada de sentimiento, ya sea vaga, como la tristeza que agobia su alma, ya tempestuosa y soberbia como la indignación que lo posee.

Oyéndolo, se piensa en la patria, en la justicia, en la libertad, en el bien; se a... en las lontananzas del recuerdo los mirajes... los bosques patrios; se oye como el rumor... Vergniaud en el salón de los Roland, y pas... por la memoria los pálidos héroes del cada... y de la guerra....

Así como él, así debiò ser Vergniaud. ... misma juventud; su mismo aspecto pensad... y triste; su misma frase pulida como armad... ra de antiguo caballero en día de justa, ... mismo culto á la pureza del sentimiento y ... la castidad de la frase; el amor desbordan... por el pueblo; el mismo corazón sereno ... tierno; la misma vasta erudición clásica; ... misma estoica resignación al martirio.. Todo lo mismo; pero más fuerza, más rea... dad, más lucha en Martí

Cuando principia á hablar con la frente in... clinada, como si pesaran sobre élla todos lo... dolores de su patria, se ve allí al vencido do... loroso; más cuando echa atrás su cabeza po... derosa, sacude su cabellera y lanza su fras... indignada, se ve de pie al apóstol, aquel cuyo... verbo condensado puede ser luego una tor... menta.

Tristezas infinitas de la patria; entusias... mos de lucha y de batalla, eso inspira el acen... to de Martí. Su elocuencia no asorda, no ... ciega, impone con imponencia mágica. Co... mo en una tempestad en el polo no se escucha ... vibrar el trueno y sólo se ven brillar los re... lámpagos rojizos en la entraña de la nube ... obscura, allá donde van las olas en tropel, el ... mar espumea furioso y sobre el abismo negro ... brilla el cielo incendiado....

Cuba tiene muchas representacio es egre... gias de sus energía; pero el pensamiento de ... su independencia tiene en Martí la más pura, ... la más elocuente y la más sincera de sus voces.

Tal es el tribuno.

Como jefe de partido, júzguenlo allá los ... suyos, por lo suyo.

Después de todo Martí quedará en pie co... mo una grande alma....

Pasará acaso el ruido de su talento; pero no ... pasará el recuerdo de sus luchas y el resplan... dor de su virtud.

Sólo el bien perdura.

J. M. VARGAS VILA.

RAYO DE SOL

I.

Pobre corazón, despierta!
Alma, recobra tu imperio,
que tras largo cautiverio
volvió la esperanza yerta:
la ilusión, pálida muerta,
resucitar he sentido,
y el pensamiento aterido
recobró luz y calor
hoy que surgió mi dolor
de las sombras del olvido!

II.

Su bálsamo de consuelo
el placer no me rehusa,
y se ha sonreído mi musa
mirando el azul del cielo:
después de horrible desvelo
vino la hermosa alborada;
de la cruel noche pasada
en el delirio, hice mofa
y ha reventado mi estrofa
en sonora carcajada!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

INTIMA

A***

—

Me amas....y dudas de mi amor ardiente!
Si no te amara yo, tú ¿me amarías?
El verdadero amor es la corriente
que une al sol con la flor todos los días.

—

Mas no es lo mismo el sol que al cielo esplende
que el sol del alma, virginal criatura:
este sòlo á una flor sus rayos tiende,
mientras aquel abarca la Natura.

—

Enciende el uno su primera llama
y brilla suave en el hermoso oriente,
sube luego al zenit y al cielo inflama,
y después se hunde triste en occidente.

—

No así el del alma. Inalterable alumbra
con la luz del zenit que aquel ostenta;
para mi amor no hay alba ni existe umbra,
sólo zenit en su esplendor presenta!

FAUSTO.

29 de enero de 1895.

ELLA

—

(Á UN AMIGO.)

Para El "Pensamiento"

—

"Ella es un lirio del río
Blanca y pura cual ninguna,
Hecha de rayos de luna,
Y de gotas de rocío."

Es compañera de las blancas tuberosas, de las caléndulas de nieve y de las perfumadas violetas.

No sería fácil copiar su espiritual belleza sin ser un Rafael: la blancura de su tez, el dulce fulgor de su mirada, la indefinible bondad de su sonrisa, el idealismo del conjunto, podrían servir de modelo á aquel artista para dar vida en el lienzo á una púdica virgen.

En sus grandes y hermosos ojos se dilata el infinito, y en el fuego inextinguible de sus pupilas se ve clarear la luz de los cielos, la luz increada. Su mirada es vaga y soñadora, penetra y conmueve; pero es la mirada de un querube que inunda el corazón de esperanza y de poesía.

Es gentil, es esbelta como las azucenas del valle y los lirios del río; copia en su andar la gracia del cervatillo y en sus cadenciosos movimientos la flexibilidad de los juncos.

Es rubia, pero una rubia deliciosa. Tiene algo del tipo soñador y romántico de Ofelia. Regular estatura, delgada y erguida como los pinos de nuestras montañas, hermosa, triste, melancólica, que hace soñar en las baladas alemanas.

¿Han herido sus pies las espinas del áspero sendero de la vida? No, la melancolía que asoma alguna vez á su rostro pálido, es el velo de niebla que cruza ante una estrella, una inspiración indecisa de su corazón. Podemos, sí, decir con el poeta:

¡Cuánta ternura y encanto
Hay en su casta sonrisa,

Cuán inocente es su risa,
Cuán puro ha de ser su llanto!

Es compañera de las perfumadas violetas, es modesta: no parece haberse fijado nunca en su correcto perfil, en su preciosa cabeza de virgen gaditana, en su mano pulida y aristocrática, en sus labios bermejos como la flor del granado, en sus aéreas formas. Si le han dicho que es bella, si han murmurado á su oído palabras lisonjeras, su noble y delicado corazón no se ha conmovido por las sugestiones de la vanidad y sólo ha estimado en lo que vale el cumplimiento. Por su modestia han dado en llamarla los que no la comprenden, indiferente, fría. Ella no ignora que la belleza física es efímera; ha visto como se marchitan y deshojan las camelias.

No brotan de sus labios las palabras frívolas é insustanciales, sino el lenguaje de la reflexión y del sentimiento. No se esfuerza en lucir ingenio, como no se empeña en aparecer modesta; habla con sencillez, con ingenuidad, espontánea como la flor silvestre; pero siempre con grato atractivo y con indecible encanto.

La veis en los torbellinos del baile danzar con admirable agilidad y ritmo, pero sin altivez ni ostentación, casi con descuido ó más bien con indiferencia. Si admiráis su habilidad cuando borda una cifra, admiráis no menos su maestría cuando arranca del piano notas que podrían conmover á un artista.

Canta, y en su voz dulcísima hay algo como un dejo de recóndita amargura, de ansiedad tristísima, algo como la revelación de profundos y ocultos pesares.

"Cuando canta su cantar,
lánguidamente suspiro,
me parece el sollozar
de una tórtola que muere
fatigada de arrullar."

No aspira á brillar en los salones, ni ambiciona la adulación y las galanterías: le basta ser querida en la familia y le satisface ser un ángel en el hogar. Ella reune á la belleza ideal de María, la filial ternura de Antígona.

Como es modelo de hija deberá ser modelo de esposa, porque tiene una alma cariñosa y buena, apacible como un rayo de luna y diáfana como una gota de rocío. No sería como la hiedra que mata halagando con su abrazo, pero sí como el sándalo que perfuma el hacha que le hiere.

¿Su corazón?.... Es para nosotros un arcano.

¿Su amor?.... Es para nosotros un misterio; mas podemos asegurar con Víctor Hugo, que no arraiga la ortiga en el cristal.

ENRIQUE PINEL.

Enero de 1895.

MISTICA

Blanca, tan blanca como una estatua
de sonrosado mármol ideal,
está en el templo mi casta virgen
arrodillada frente al altar:
sereno el rostro, las manos juntas,
los ojos llenos de intenso amor,
y el alma cándida, embebecida,
en los misterios de la oración.

La dulce imagen del Nazareno
sangrienta y triste, le da pesar:
si era tan justo, era tan bueno,
¿por qué le dieron muerte brutal?....
Mirando á su hijo con faz llorosa
y desolada por pena cruel,
la santa madre, bella, angustiosa,
entre la sombra se ve también.

Surgir parece del templo obscuro
la cruel tragedia de la Pasión,
la última escena de amargas lágrimas
en el suplicio del Redentor:
cuando la tarde ya se extinguía
é iluminaba trémula luz,
la agonizante virgen-María
puesta de hinojos junto á la cruz.

Quedo se agitan de mi adorada
los labios rojos como el rubí,
y en un suspiro de suave aliento
las tiernas frases van á morir:
son las plegarias de amor sublime
que eleva al cielo su alma infantil,
Quizá en sus raptos de fe sincera
mi dulce novia reza por mí!

Ella es un ángel de ideal belleza
toda inocencia, toda candor;
por eso siento cuando élla reza
que se ilumina mi corazòn;
porque es más blanca su alma purísima
que una camelia primaveral,
alma que adoro por su ternura
y más que todo por su lealtad!

F. TURCIOS.

Enero de 1895.

CORRESPONDENCIA

Perú, Arequipa, noviembre 29 de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy apreciado señor:

No tengo el honor de conocer á Ud. personalmente, pero su nombre querido por los escritores peruanos, me es casi familiar en el arte por lo bueno que de Ud. he leìdo.

Todos los que en América nos dedicamos al cultivo de las Letras debemos entablar esta correspondencia para estrechar la confraternidad literaria, y Ud. perdonará la franqueza que me tomo de rotularle los folletos adjuntos que no tienen mérito, pero que los aceptará Ud. porque van á guisa de compromiso y dejan abierta nuestra correpondencia.

"El Pensamiento," publicación que Ud. tan acertadamente dirije, creo que dé noticia de mis libros y le suplico, para que pueda yo conocer su opiniòn, el envío de su hermoso y ameno semanario. Van, asimismo, pidiendo generosa hospitalidad, unos pobres versos que, si son de su agrado, le estimaré el favor de la publicación.

Tenga Ud. la bondad de aceptar mi amistad siempre sincera y distinguiéndome con sus interesantes noticias dispense, el apuro con que le escribo y mande Ud. á su afectísimo amigo y seguro servidor.

SIXTO MORALES.

San Salvador, 21 de septiembre de 1894.

Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy estimado señor y amigo:

La tarjetita de Ud. que tuve el honor de recibir fué para mí á la vez que una honra inmerecida por sus frases benévolas, un grato recuerdo de un amigo de mi patria.

He sentido orgullo de que Honduras fuera la cuna de él, pues su nombre comienza á llamar la atención como un hermoso talento que dará brillo y honra á las letras centroamericanas.

La invitaciòn que Ud. me hace para colaborar en su Revista literaria, la aceptaría de buen grado si mis humildes labores en las letras llevaran el sello legítimo de la buena literatura, pues entiendo que mi nombre sería punto de desmerecimiento en un periódico que ha conquistado nobles títulos en la aristocracia del arte.

Cuenta Ud. con simpáticos colaboradores y sobre todo con la labor propia de exquisito gusto.

Por el próximo vapor marcharé para Guatemala como Secretario de la Legación de El Salvador en aquella República y si Ud. no tiene inconveniente le suplico que me envíe "El Pensamiento" á aquella Capital.

Deseole un éxito brillante en su empresa, y me suscribo de Ud. con la más distinguida consideración atento servidor y amigo.

TIMOTEO MIRALDA.

San Salvador 3 de noviembre de 1894.

Señor don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy señor mío:

Hoy por hoy, no tengo nada escrito que sea bueno para una revista como la de Ud. Nós hemos metido aquí á propagar el sistema de gobierno parlamentario, y esto no nos deja ni un momento libre.

Pasadas las elecciones de diputados, ya será otra cosa. Podré entonces satisfacer los deseos de Ud. y realzar mis producciones, publicándolas en su inestimable periódico, que tanta honra da á las Letras Hondureñas.

Entre tanto, señor, ruego á Ud. se sirva aceptar mis protestas de estimación, y mi agradecimiento por sus benévolas frases.

Su atento seguro servidor.

ALBERTO MASFERRER.

San Salvador 10 de octubre de 1894.

Sr. don Froilán Turcios.

Tegucigalpa.

Apreciado amigo mío:

He recibido la tarjetita que Ud. se ha servido enviarme, y en la cual me comunicaba

que ha tenido á bien nombrarme colaborador del *Pensamiento*, preciosa publicación literaria que he leído con verdadero placer, y cuyo envío agradezco infinito. En contestación diré á Ud. que acepto agradecido tan honrosa distinción y que, conforme mis ocupaciones me lo vayan permitiendo, le enviaré mis humildes trabajos para su periódico.

Salude de mi parte á sus inteligentes compañeros, y reciba las sinceras felicitaciones de su atento servidor.

ANTONIO SOLÓRZANO.

San Salvador diciembre 10 de 1894.

Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Mi querido poeta:

Es un placer especial el que ahora siento al trazar estas líneas para Ud. á quien siempre he tributado desde lejos el homenaje de mi admiración. El envío que Ud. me hace de su simpática revista "El Pensamiento," me ofrece una ocasión para estrechar, por medio de esta carta, el lazo de simpatía con que el arte y las aspiraciones han unido mi corazón al suyo. Honrado sería yo si Ud. me favoreciera con su amistad: habría relaciones estrechas entre nosotros, y yo tendría el gusto, no sólo de llamarme su admirador, sino también su amigo.

Vayan con ésta mil agradecimientos por la atención que ha tenido de enviarme el periódico, y reciba un apretón de manos de su colega afectísimo.

ISAÍAS GAMBOA.

LA SONRISA DEL RETRATO

Pintaba un gran artista la figura
de una mujer; pero en la boca había
un rasgo que á su genio se escondía,
que escapaba al pincel y á la pintura:
una sonrisa de ideal belleza,
que era como un destello de ternura
perdido en una sombra de tristeza.

De repente el pintor, en la ansia loca
del genio que al crear se inmortaliza,
en un golpe de luz trazó en la boca
la secreta expresión de la sonrisa.

Miró su obra el artista un largo rato
con la muda ansiedad del embeleso,
y después, en un íntimo arrebato
acercóse frenético al retrato,
y borró la sonrisa con un beso.

ISAÍAS GAMBOA.

San Salvador.

NOTAS.

"La verdad."—Hemos recibido los prim cinco números de este importante perió revolucionario que redacta en Nueva Yor señor don Rafael Serra.

Ha sido fundado con el noble fin de v por los intereses de Cuba y luchar por l vertad de aquella hermosa é infortunada rra que gime todavía en la opresión.

Con gusto correspondemos al canje mismo tiempo que enviamos al señor S las gracias por las líneas afectuosas que é biò para nosotros al margen del primer mero, hacemos votos sinceros por el tri de sus patrióticas labores, alentándolo nuestro aplauso para que siga adelante difícil, pero gloriosa tarea que se ha impu

---

Jamás!—

Pugna el leòn encadenado
por romper su esclavitud,
como lucha la virtud
por el bien inmaculado:
el varòn noble y honrado
va á combatir por su honor,
el amante por su amor,
por su ambición el doncel,
el poeta por el laurel
y el mártir por el dolor!

¿Quién en combate tan fiero
ha de obtener la victoria?
¿Cuál será el triunfante acero
que habrá de alcanzar más gloria?
Todo es humanal escoria,
humo, viento y nada más:
sólo tú, mártir, tendrás
de espinas una corona,
y el dolor que no perdona
ha de gritarte: jamás!

F. TURCIOS

"La sonrisa del retrato."—Hoy re ducimos esta corta, pero preciosa compoci de nuestros amigo y compañero el joven p salvadoreño don Isaías Gamboa. Es tan licado el pensamiento que encierra y está bellamente expresado, que en nuestro cepto esos versos constituyen una verda joya literaria.

Ageno.—

"El amor, alma mía, es una poema
ya triste, ya sombrío, ya travieso,
distinto en formas, pero igual en tem
y es la estrofa más linda, el primer b

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGAL